

¿Qué papel jugamos nosotros?

Todos conocemos las dramáticas lecturas de la Pasión y Muerte del Señor. Ahora, el Evangelio no es sólo una historia del pasado.

Es una revelación viva, actual. Nos descubre lo que hoy está pasando entre Jesús y nosotros. Nos explica como nos trata Él y como lo tratamos nosotros a Él. El Evangelio es como un espejo: no hay más que abrirlo para poder reconocerse en él.

En la pasión de cada año se mueven los mismos actores que en aquel tiempo de Cristo.

1. En primer lugar, **los indiferentes**: son los cansados, los meros espectadores, que no les gusta meterse en líos, que dejan hacer a los demás - pero sin los cuales nunca se harían estas cosas.

¿Ante cuántas injusticias y dramas hemos demostrado nosotros esa indiferencia?

2. A continuación van **los cobardes**: son las personas que en los momentos difíciles dicen, como San Pedro, que “no conocen a este hombre”. Son cristianos que a lo mejor oyen muchos sermones, participan en la misa todos los domingos.

Pero cuando las cosas se ponen feas, cuando hay cruz y se derrama sangre - entonces dicen que no tienen nada que ver con Él, que no conocen a este hombre.

¿Quién de nosotros no es también cobarde, en determinados momentos?

3. Están también **los verdugos**. No podrán faltar, son los mismos de siempre - con sus métodos brutales y sádicos, con sus corazones de piedra.

Y nosotros, ¿cuántas veces hemos sentenciado a otros con nuestros juicios injustos y nuestras calumnias arbitrarias?

4. Y no falta **la misma víctima**, inocente, dolorida, paciente. Hoy hay más víctimas que nunca: justos que sufren, inocentes perseguidos, viejos inútiles, huérfanos, encarcelados en todo el mundo.

Pero no hay que ir tan lejos. A nuestro lado hay quienes sufren, lloran, pasan hambre, están enfermos, no tienen trabajo, se sienten solos... Y así Jesús, con mil rostros distintos, sigue estando en medio de nosotros y vuelve a iniciar cada día el camino hacia el Calvario.

Y nosotros, **¿qué papel jugamos?** Podemos escoger el rol que nos guste, podemos hacer con Jesús lo que queramos.

También podemos hacer que haya algunos servidores fieles, algunos corazones atentos, algunos rostros amigos. Podemos regalarle a Jesús presente en los hermanos, gestos de piedad, de compasión, de solidaridad y unidad.

Entonces, ¿quién va a hacer de Verónica?
¿Quién quiere ser Simón de Cirene?

Simón de Cirene, al principio, se sintió indignado y sin ganas de llevar la cruz. Pero poco a poco su atención se dirigió hacia el hombre que caminaba por delante: aquel compañero suyo tan paciente, digno y silencioso, tan valiente y fuerte en el sufrimiento.

Al principio vio sólo la carga de la cruz, pero al final ya no vio más que a Jesús. Y se alegró de poder ayudarlo y acompañarlo en su camino.

Queridos hermanos, ese es el verdadero cristiano: el que sabe que nunca puede tener tanta alegría como cuando comparte el dolor con el hermano, y cuando acepta la cruz por amor al Señor. Por eso les invito a vivir con ese mismo espíritu la Semana Santa que se aproxima.

Preguntas para la reflexión

1. ¿En qué grupo estoy ubicado?
2. ¿Ayudo a Cristo a llevar su cruz?
3. ¿De qué forma comparto con los demás?

Si desea suscribirse, comentar el texto o dar su testimonio, escriba a: pn.reflexiones@gmail.com